

LA FIESTA
EN
PUEBLO

20 SAN ISIDRO '83

Coordinado
por
Manuel Molés

Fotos: **LEO**



Saltó la tragedia

**CURRO
VAZQUEZ**

Muy grave

■ Tiene dos cornadas en el muslo derecho y partida la femoral



Restaurante

LA FUEYA

(antes LA HOJA)

ASTURIAS EN MADRID

ESPECIALIDAD

Carnes y pescados * Merluza a la sidra
Fabada * Crema de andaricas * Cochinillo
Besugo a la espalda * Solomillo al cabrales
¡¡Fabes con almejas!!

DOCTOR CASTELO, 48
TELEF. 4092522

RESERVAS:
TELEF. 4092522

APARCAMIENTO, DOCTOR CASTELO, 43



PISOS de EXCEPCION
junto al RETIRO

de 1, 2, 3 y 4 dormitorios — LLAVE EN MANO
En Menéndez Pelayo (prolongación)
CALLE COMERCIO, 2 (Metro Menéndez Pelayo)
VISITELOS O LLAME AL 251 90 15
(incluso festivos)

Y 10 AÑOS DE
FACILIDADES



Linea Uno

AZULEJOS - MUEBLES DE COCINA - MUEBLES
BAÑO - ACCESORIOS - GRIFERIAS - SANITARIOS

OFERTA PERMANENTE

1. Comprando la cocina, le obsequiamos con los azulejos de la misma.
2. Por la compra del cuarto de baño completo le obsequiamos con todos los accesorios.

General Díaz Porlier, 21 (frente a Galerías Preciados, GOYA)
MADRID-1 -- Teléfonos 431 51 98 y 431 49 42

Historias de la Feria

Antonio BELLON

En tiempo presente

A un torerillo de trágicas capeas lo hizo famoso y rico una isidrada de Madrid

Quizá la más hermosa, humana y torera historia de la feria madrileña taurina en los tiempos del creador del modo como ahora es la isidrada —don Livinio— es el surgir de ésta una fauna torera de cartel, y riqueza, desde esa tremenda escuela de las capeas.

Torerillos ilusionados, dispuestos a todos los sacrificios, junto a una simpática y desvergonzadilla tropa de vividores al salto de lo imposible, cada día, recorren tentaderos, con pocas posibilidades de torear, y el libre, y difícilísimo, toreo de las capeas, esas fiestas rurales donde labrantines, y toques de bota; hacen toreros temerarios a pacíficos llevadores de manceras y útiles agrícolas.

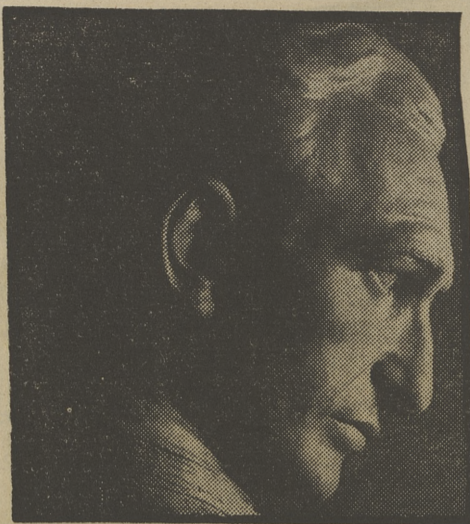
En esos festejos sale el toraco destartado, cuando no corrido ya en otros ruedos improvisados, y es terrible el barullo, y jolgorio, de los currutacos que están en el ruedo pendientes de una mirada femenina desosa que su galán sea el más atrevido de la improvisada torería.

Los torerillos, con sus remendadas telas toreras, y en su pelleja huellas dolorosas de volteos y achuchones, ensayan sus posibilidades toreras después de pasar la prueba fundamental de no conocer el miedo a las acometidas destempladas, ni a la fiera humana puesta, entre drama y jolgorio, en bromear ante la trágica verdad de las cornamentas acosadas por todo género de primitivos engaños, sólo esas telas de torear con atisvos de conocer secretos de lidia, y cuando en rara ocasión deja la zarabanda de la fiesta esperar burlar y volver a recibir la fiera del morlaco.

Entre esos torerillos y durante muchos años figuraba un dependiente de paquetería, pequeñito albergador en su cuerpillo de un corazón que le rebosaba. Era el más decidido, el más incansable de la tropilla torera, el más generoso, si algo había que repartir entre ellos, el equilibrado en sus ilusiones repartidas entre alcanzar la gloria torera y hacerse con el dinero suficiente para abrir una pequeña ferretería, que por su mucha experiencia y ejemplar cumplir en la que dependía, era negocio por él bien conocido.

En busca de alguna protección, ya que su tierra natal albaceteña había dado toreros de cartel, descubrió a sus amigos que esas desapariciones de su trabajo eran por irse donde se le presentase ocasión de torear las reses bravas que fuesen y tuvieran el peligro que su mucho torear las hacía almacenar, y aprender esos latines bovinos del peligro cierto del incierto, y resabiado, embestir.

Su valentía, y caballerosidad, le hicieron ganar afectos y, como era valiente de verdad, con telas y estoque, algún contrato le salió para torear feliz el día que un modesto empresa-



Para el monumento que se le erigió a Chicuelo II fue modelada esta cabeza del desventurado gran torero.

rio le ofreció torear de luces.

Manolo Jiménez, que así se llamaba el decidido aprendiz de torero, consiguió la gran alegría profesional que le dejasen matar un toro en una de esas demoníacas capeas. Su alegría fue desbordante al obtener esa ocasión, y al llegar la hora de dar muerte al astado se dio cuenta Manolo que no disponía de estoque. Sus compañeros de torería, negaron poseerlo. En que lo tuviesen, confió el torerillo. El disgusto era tremendo. Llegarle la ocasión de ante un público matar, y no tener el arma imprescindible. Manolo tuvo una rápida idea. ¿No había estoque? Bien podía valerle aquel sable que un municipal llevaba enfundado, funcionario que de modo prudente, desde un burlderero, veía el espectáculo. Súplicas y comprensiones eliminaron toda dificultad y, si la faena con la muleta pudo ayudarla con palo, como si ya fuese torero de fama el que hacía de mozo de espadas, le pidió el acero, el municipe, en los últimos regañadientes, lo entregó deslumbrante de brufido, dominada, dispuesta a morir. El maletilla se perfiló, y con guapeza se volcó en el morrillo con un supremo esfuerzo, y la suerte de que clavase la espada, un poco caída en la carne del bicho, que facilitó la difícil entrada del arma destinada a asustar y presumir más que ser mortífera.

Aquella proeza tuvo su eco y el empresario decidió que figurase en uno de sus carteles el increíble matador, y el hombre, algo erudito en toreo, al encontrarse con un Manuel Jiménez decidió apoderarse, en los carteles, Chicuelo, añadiéndole II, para diferenciarlo del Chicuelo sevillano con un hijo matador que hacía el III de la dinastía que el abuelo Chicuelo I había fundado. El hombre que le hacía falta a la vida torera de este nuevo y diferente Chicuelo, lo tuvo a su lado en un honrado carnicero, gran persona y que en sus jóvenes había querido ser torero y, si no lo consiguió su inteligencia, le hizo aprender esa difícilísima asignatura de la realidad del toreo.

Enrique Calleja fue el apoderado de Chicuelo, obediente a lo que el cariño y sabiduría de tan activo taurino le llevaba a ser novillero famoso.

Chicuelo II asombró a los públicos por su auténtico valor, entrega total ante el toro, y la gallardía de su manejo de capa y muleta, y el recrearse a la hora de manejar estocques de verdad, que la mano decidida, empujada por su sereno corazón, hacía redondear las faenas impresionantes, aclamadas por los públicos. Como a todo torero, a Chicuelo II le faltaba el éxito, el estirón de Madrid, la resonancia del ser el triunfador en una isidrada, presentes los más consagrados toreros junto a la juventud que pedía paso.

Ya torero de cartel, se decidió que tomase la alternativa para no desgastar su creciente cartel en el campo novilleril, donde no está el dinero y la categoría del toreo. Con su triunfal presentación en Madrid, con los novilleros Cago, el hijo de Cagancho, y el de Corpas, Carlos, el 12 de julio de 1953, con novillos de Frías, se cerraba su carrera novilleril, con los públicos entusiasmados por su valor y entrega.

En la feria de Valencia de ese año, Domingo Ortega le concedió la alternativa ante Dámaso Gómez, y los toros fueron de Cobaleda.

Para la isidrada de 1954, don Livinio quería anunciar un cartel atractivo en el que figurasen los matadores de toros de Albacete, sólo consiguió la conformidad de Pedrés. El tercer puesto era para la alternativa de Chicuelo. Al fin, la terna quedó encabezándola Jumillano y Pedrés; como testigo de confirmar su doctorado, su paisano Manolo.

Aquella corrida fue muy del gusto del público. Callejas había conseguido categoría en el decisivo paso de su toreo, y un dinerito muy sabroso para lo que en aquella ocasión se ganaba por toreros sin el respaldo del triunfo ante afición y público madrileño.

Jumillano estaba en su plenitud de su poderío, Pedrés ganaba día a día en admiraciones, y la corrida de tal fecha era de la rama Núñez, de lo bravísimo Rincón.

Chicuelo II, tenía su cotización artística muy ilusionadora. Calleja le había administrado con prudencia de no encontrar enemiga en las empresas.

La alternativa de Valencia la había firmado en unos

cincuenta mil duros. Con Livinio tuvo sus negociaciones y se firmó el confirmar el doctorado del torero de Albacete en parecida cantidad a la percibida en Valencia por ser doctor. La tarde de Madrid en su primera salida como matador y en día de la feria de mayo en las Ventas, suponía para el torero ser el espada cotizado, y para Enrique firmar contratos provechosos. De no ser la tarde un triunfo importante, usar de su diplomacia, y bondad, en espera de mejor ocasión.

Chicuelo II no se olvidó de sus amargos tiempos de torerillo de capea ni de su peregrinar novilleril, hasta ser matador, y sabía que aquella tarde, aquella corrida era fundamental para él y su porvenir torero. Animaba a todos, y más al apoderado que sabía lo que se jugaba.

Y Chicuelo II, desde desplegarse del capote puso al público a su favor por la verdad de su toreo y las ganas de agradar.

Su fama, minuto a minuto, se engrandecía.

El torero valiente no defraudaba. Si había alguna torquedad en su muletear, Maolo afinó el pulso, templó sus engaños, y a esa hora definitiva de la verdad de irse tras de la espada, Chicuelo II puso, al servicio de ese glorioso apodo de un torero de paladear y cumplidor hábil con el estoque, toda la grandiosidad del matar, guapamente toros con la mano izquierda bien manejada la tela granate, la derecha hasta hundirse en lo alto del morrillo.

Cuatro orejas cortó Chicuelo. Sus dos toros se fueron por tanto desorejados al desolladero y, ya al llegar al hotel, después de la triunfal corrida que lanzaba a la fama, y al dinero, a un torerillo de capeas, allí, en la habitación del diestro, tranquilo, gozoso, llegaban sin cesar las llamadas de empresarios, sonriente y energético Calleja al contestarle.

Siguió la racha de triunfos de Chicuelo II en aquella feria, con nuevos cortes de orejas. Las corridas, las firmaba, la que menos a cuatrocientas mil pesetas. Un contrato soñado llegó a sus manos. El de torear la corrida de la Beneficencia madrileña por 500.000 pesetas. Y, luego, América, donde era época de arreglos toreros con lo informativo. Calleja, diplomático y defensor de los intereses de su torero prometió, prometió... En un titular de una sección taurina estaba su mirar por el dinero de Chicuelo II. «Los cuentos de Calleja», se decía en alusión a los populares cuentos infantiles que costaban un par de ellos cinco céntimos y eran un primor de edición.

Cuentos defensivos, realidades, triunfales, el ser trágico torerillo de capea, y Madrid hacerlo famoso y rico, y toda esa aventura dramáticamente terminada cuando, por tierras de América Chicuelo II, con un hermano y el picador, Díaz Garamendi, morían quemados en un accidente de aviación.

Arriba y abajo

BELLON

● La mayor cara de felicidad que se ve, gozosa, al salir de un apartado y sorteo de la plaza madrileña no es la de los aficionados, que han visto enchiquerar una corrida sin remiendos; los seis toros que envió el ganadero han valido. ¡Vale! Esa cara de gozo es la de Blasco, el sagaz y muy inteligente servidor de la empresa en mucho escribir, y microfonar, y en tener en custodia a rápida disposición de presidentes y veterinarios todo el papeleo que hoy lleva la conducción, antecedentes y llegada a una plaza de los seis toros de la corrida. Puede que, desde el cielo de los toros, Blasco sea tético —¡el tan buenazo y caballeroso!— personaje que papelea sentencias de muerte para astados, pero aquí, en la tierra, y gloria del toreo, su presencia en tantos apartados difíciles es tranquilidad de que todo está a punto para los arreglos, y felicidad cuando una corrida como la de Alonso Moreno pasa completa y dice el admirado Blasco: ¿Que pasa?, ¡que pasa! ¡Vale!

● La preciosa corrida salió ideal para la torería, culminada esa nobleza y fácil bravura en los desorejados tercero y cuarto, prodigio de creciente inocencia y no enterarse de que un hombre manejaba la muleta, seguida con suavidad inofensiva. Alonso Moreno, en su laboratorio de fino ganadero, por lo inteligente y sabio, dosificó la bravura, lástima no añadiese un chorreón de esencia de fuerza para los otros toros, que «Cigarrón» y «Bonito» eran para resucitarlos, y ¡a las vacas! ¡Toreabilísimos toros!

● Ya están en marcha las corridas señeras de la temporada madrileña, la de la Beneficencia y la de la Prensa. Para la del Hospital se hacen toda clase de pronósticos. Para la de la Prensa hay posibilidad de que se lidie un toro de Aleas, la vacada que siempre, por su antigüedad, ha de romper plaza en corridas de concurso. Y como ya se sabe el orden de salida de los toros, cómo tienen que salir del chiquero, con sólo echarle una miradita al flamante anuario-guía que editan de sus vacadas los ganaderos llamados de primera, el cartel de toreros tiene que hacerse con arreglo a eso de que no hay sorteo y manda lo carroza de las divisas. ¡Suerte, vista y... al toro! para los organizadores de estos tradicionales festejos. Que no se tenga que tomar toda la aspirina de los románticos ofrecedores de la corrida del Montepío de los Toreros. ¡Ayl!

● Puede que alguien explique el porqué en Madrid hay tanta pereza en hacer quites a caballos derribados y en peligro de cornada, pero que se tarde, tarde a tarde, en hacer quites a toreros en ese peligro por algunos diestros...

● Uno decía: «Este de Armillita es un toreo sin sabor, que sabe...» La espontánea pamplonica fue retirada del ruedo en brazos de un peón galán, como una doña Inés del alma mía... Si las mujeres mandasen en el toreo se arreglarían muchas cosas, y si además de torear bien eran guapas y simpáticas...

TROFEO PUEBLO

Al triunfador de la feria

(con el patrocinio de Enrique Busián)

El diario PUEBLO concederá un trofeo al triunfador de feria elegido por sus lectores. Cada día puede votar uno. Ganadero, matador, subalterno, etc. Y al final de la feria, el que más votos tenga obtendrá el TROFEO PUEBLO.

Pero hay más. Entre todos los lectores que envíen este cupón se celebrará un sorteo con importantes premios: Video, relojes y una larga lista de premios que detallaremos. Premios para los lectores de PUEBLO que patrocina ENRIQUE BUSIÁN.

TRIUNFADOR DE HOY

Votado por

(nombre del lector)

Con domicilio

(calle, número y ciudad)

RELLENAR y enviar a diario PUEBLO, EXTRA DE TOROS, calle Huertas, 73. Madrid-14.

La entrevista

Luis Francisco

JUAN POSADA

Luis Francisco Esplá, el torero que se consagró en Madrid la pasada feria de San Isidro en la célebre corrida de los victorinos, considera que llegar a la perfección en el toreo es imposible, pero que esa dificultad es la que lo impulsa a continuar en la brecha. Llegar más lejos que el que más es su obsesión, junto con el afán de no parecerse a nadie. La técnica, principal elemento con el que cuenta el matador de toros.

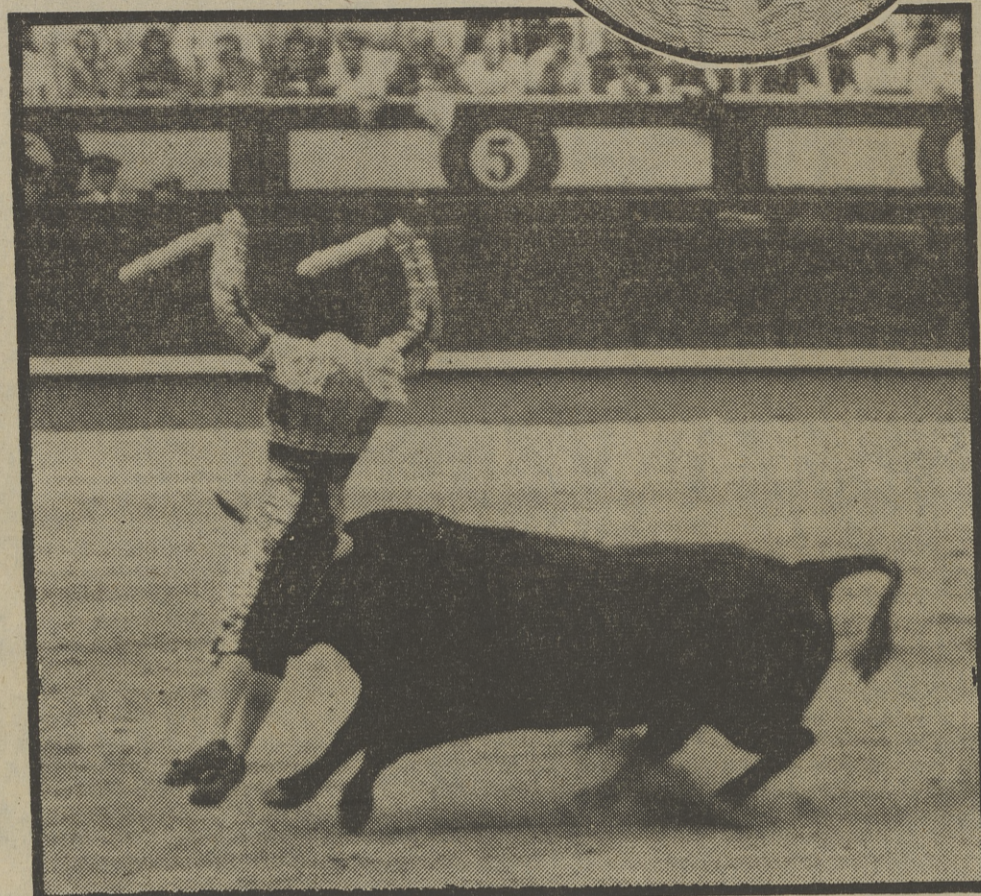
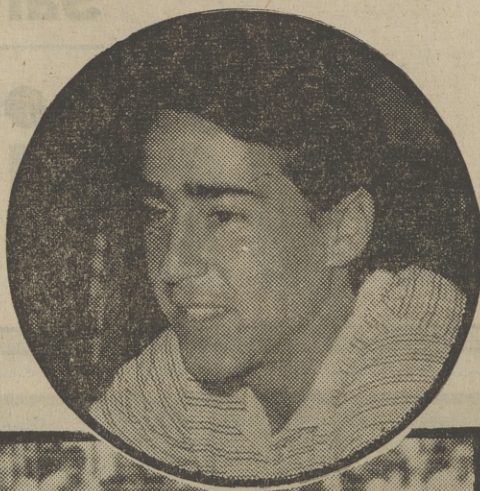
Luis Francisco Esplá, que tan bien ha entrado en el público de Madrid en esta feria, es un torero con un alto grado de sensibilidad y sentimiento. Su franqueza al confesar a PUEBLO los defectos que se autoaprecia, lo califica, aparte de alta calidad humana, como un profesional de cuerpo entero que quiere llegar a la perfección, aunque, como él mismo dice «eso es imposible, aunque posibilita continuar en el camino tras ella».

Torero de escuela, aprendida desde muy niño cerca de su padre, novillero por los años cincuenta, considera que el profesional tiene la obligación de conocer las características de cada público: «Hay que darles lo que quieren. Al de Madrid le gusta el toreo bueno, el auténtico, y yo me esfuerzo en hacerlo así. El segundo toro mío del otro día necesitaba distancia, que me solicitaron desde el tendido. Yo ya sabía que no podría torearlo en un palmo de terreno, porque era "tobilero", y me puse en el espacio exacto, donde el animal podía acometer con más presteza».

Esplá no dudó en criticar la estocada que efectuó en la suerte de recibir: «El espadaño resultó indecoroso, porque salió por el costillar, aunque la ejecución fue buena. Lo hice desde tan lejos y a favor de la querencia de los chiqueros para que me ayudara más. No me importa que la estocada resultara defectuosa, ni las orejas que perdí; lo importante fue que lo intenté y casi me sale perfecto. Me pasó igual con el toro de Miura de Valencia el año pasado. La satisfacción de saber que lo toreé como a mí me gusta no me la quita nadie.»

Con su ojo izquierdo con una apreciable moradura, bromea con su mujer: «Mira, cada vez me ponen los toros más feos.» Se tocó la parte lesionada y comentó en voz baja: «Luego dicen que los toros no hacen nada. Sólo me rozó con la punta

Esplá:



"Soy mi propio verdugo"

del pitón, pero, como me quemó la piel, aún conservo el recuerdo de la "caricia", a pesar de ocurrirme en la pasada feria de Sevilla. Estas cosas tienen que pasarles a los toreros. No hay que olvidar que nos jugamos la vida cada tarde y, a pesar de lo fácil que parece, es muy difícil, demasiado.»

No al toro imbécil

La extrañeza que ha causado entre la afición que se apuntara a corridas de las llamadas duras, la aclaró con un razonamiento inteligente: «Ramón Sánchez, Hernández Plá e Isaías y Tulio Vázquez

"Me preocupo de saber porqué entendí o no a un toro"

son ganaderías que tienen fama de agresivas, aunque en esta ocasión me decepcionaron. Aquí, en Madrid, hace falta el toro con movilidad, el toro imbécil no sirve para nada y, lo peor, te deja en ridículo, a pesar de que te puede herir igual que otro con más picardía.»

«No lo digo como si eso fuera un gesto de valor, no; simplemente de sentido común. Aquí hay que apuntarse a las corridas que digan algo en la plaza, a las que puedan valer. La responsabilidad de las Ventas se sobrelleva mucho mejor cuando tienes la seguridad que los toros, aunque no sean buenos, te ayudarán a que la gente dé importancia a lo que haces.»

Técnica ante todo

Respecto a su forma clásica de estar en la plaza y de torear, dijo: «Sé hacer el toreo comercial, pero no me interesa, porque sería como traicionarme a mí mismo. Siempre me ha preocupado la técnica, aunque no busco un objetivo predeterminado, no. Sería una tontería querer domeñar a todos los toros; cuanto más tiempo pasa me confirmo a mí mismo mi propia incapacidad. Es como si fuera un camino, que cuando más lo andas, más lejos ves la meta. No sé, a veces pienso que esto del toreo es como un pozo, de esos que cuanto más profundizas, menos agua sale.»

«Antes —prosiguió—, a mis dieciséis años, toreaba y, al terminar, a otra cosa. Ahora, con veinticinco, soy un verdugo de mí mismo. Me obsesiona el porqué de las cosas y, cuando me sale un toro que me ha equivocado, me llevo muchos días pensándolo. Desmenuzo toda la faena y hasta que no encuentro el motivo no paro. Aún así, me quedo con la mosca tras la oreja. Se me quita el cabreo al ponerme ante un toro de parecidas características y lo domino.»

Constante entrega

A pesar de todas sus consideraciones, Esplá entiende que la entrega en esta profesión es constante: «No sólo son los diez minutos que estás ante el toro, sino todos esos días que hay que sudar y correr monte arriba para estar en plena forma. Subir ese monte es terrible; no ya el del campo, sino el otro, el de los obstáculos que te ponen en tu camino. Claro que la satisfacción de dejarte caer por la otra vertiente también vale mucho. Pero las fatiguitas que pasas no te las pagan por muchos millones que te pongan por delante.»

Al preguntarle porqué hizo la suerte de recibir en su anterior actuación en Madrid, dijo: «Por ser distinto a todos. Lo que más me molestaría es que me compararan con otros toreros o que me pareciera a alguno. Por esa razón, aparte de las técnicas, lo puse muy lejos, donde era más difícil matarlo. La verdad es que fue en prevención de que otro compañero también lo intentara. Me dije: más lejos que yo, nadie.»

ZULETAURINO

Extra - toros PUEBLO

- El suplemento taurino de la feria
- La mejor información en el máximo de páginas

Coleccione el
EXTRA DE
MAYOR VENTA

EL GRAN ÉXITO
DE
SAN ISIDRO-83

Si le falta algún número
solicítelo a:
Diario PUEBLO
Dpto. Circulación
Huertas, 73.-Madrid-14



Fotos LEO

Saltó la tragedia

20^a de feria Gravísima cogida



LA SOLEDAD.—La imagen es patética, dramática... En la soledad —más sola que nunca— del ruedo, el torero ha sido abatido. Manchado el vestido de luces, manchada la cara, manchadas las manos, manchadas las medias, Curro Vázquez todavía intenta incorporarse y parece como si instintivamente se fuera a echar mano a la herida que el toro ha abierto buscando la femoral, ya rota.



EL TORNQUETE.—Curro Vázquez, ya en brazos de las asistencias. Pali, su peón de confianza, previendo la tragedia, se ha quitado el corbatín, con el que intenta hacerle un torniquete para que la sangre del torero no se escape por la gravísima herida.

EL CARTEL

Tres toros de Moreno Silva, cuajados, con sentido. El que le correspondió a Vargas en primer lugar ha sido, sin duda, el animal con más peligro que se ha visto en la feria y en mucho tiempo. Un sobrero de Campos Peña, inválido. Y dos de Alonso Moreno, bajos de fuerza, inválido el primero y dejándose el otro. Por unas u otras causas, un ganado infame. (0).

CURRO VAZQUEZ. No pudo hacer nada con su Inválido y soso primero. El cuarto le cogió al iniciar la faena de muleta. Cornada seca y cuya gravedad se apreció rápidamente. (—).

JORGE GUTIERREZ. Tampoco valía nada su primero, el sobrero de Peña. En el quinto estuvo trabajador y rápido. (0).

PEPE LUIS VARGAS. Se jugó la vida con su peligrosísimo primero, volteretas, sustos y valor inmenso. Toreó con garbo y valor al sexto. Le pidieron la oreja; dio la vuelta al ruedo. Y a nadie hubiera molestado que le concediesen un trofeo. (2).

Incidentes: La tarde quedó marcada por la tragedia. La cornada de Curro Vázquez levantó una polvareda de discusiones y tensión contra el tendido 7. Bojilla, el apoderado de Curro Vázquez, perdió los nervios, saltó a la arena e increpó a los habituales de ese tendido. Cuando devolvieron a los corrales al segundo apareció el pertinaz espontáneo El Jato, que se hartó de torear. Las cuadrillas bregaron contra las dificultades de la tarde y hay que destacar como modelo de profesionalidad y pundonor a Andrés Luque Gago.

La tarde número veinte de la feria quedará marcada por la tragedia. La desgracia se cebó en ese Curro Vázquez, torero de calidad que había logrado su sueño de tantos años, recuperando su cartel en Madrid. Al fin entraba en la isidrada como una figura. Tres tardes en los carteles, preparación a fondo y la esperanza de que un toro le metiera la cara

en la muleta para salir con fuerza, camino de las ferias de provincias. Todo parecía sonreírle al bueno de Curro. Pero desde el primer día el infortunio se cebaba con él. Ahí quedó escrito en estas crónicas. La primera actuación denotaba su buen momento, aunque le faltaran enemigos. Se escribió aquí: «Si encuentra un toro que colabore, la va a armar.»

- Una cornada seca, certera, en el último toro de su feria
- “Hemos salvado su vida; pero temo por su pierna”, afirmaba el doctor Máximo García de la Torre

Pero no salió el toro. En la segunda actuación Currito se desmoronó un tanto, mientras Robles y Antoñete tenían la fortuna de una tarde feliz. Todo se torcía. Quedaba esta última oportunidad. Su primero, el colorado de Alonso Moreno, le hubiera valido de tener algo más de fuerza. Pero era un inválido sosote. Y no pudo ser. La última carta llegaba con el saltillo, serio, que no embestia claro. Curro era consciente de su necesidad. Y se puso allí. Andaban los tendidos revueltos porque los toros aparecían con poca fuerza. Y justo cuando resonaba un grito inoportuno desde el tendido siete, el toro se llevó por delante a Curro, dejándole la cornada cierta, dura y seca, de la que manaba un chorro de sangre. La sombra de la tragedia cubría la plaza. Se llevaban a Curro dejando un reguero de sangre por el callejón. El torniquete, el desmayo, la femoral. Lo más temido por los toreros. Con la angustia llegaba el enfrentamiento. Bojilla, el apoderado, perdía los nervios, salía a la arena y apuntaba a los

habituales del siete como culpables. Parte de la plaza secundaba las iras.

Ahora con la calma hay que decir algo claro. El grito que segundos antes de la tragedia cortaba el viento de la tarde pidiendo toro, toro, no pudo ser más inoportuno. Todo lo inoportuno que quieran. Pero, por fortuna, los gritos no hieren. Curro y cualquier profesional lo saben. La cornada fue un acto de mala suerte. El torero salió a jugarla, a triunfar, lo quería, lo deseaba, lo necesitaba. El pitón certero, de unos toros con peligro, hizo el resto. Todo. Tranquilamente hay que llegar a la conclusión que el público gritón en exceso no apuntaba contra el torero, sino contra unos toros que no les agradaban. Tampoco vale decir que un toro protestado da cornadas. Un toro y una becerra, ¿verdad Antonio Bienvenida? Seamos serios. La tragedia y la gloria están abajo en el ruedo. La sensatez o la insensatez esa ya puede estar en los tendidos. Serán siempre culpas indirectas. Nunca, mientras no se pase de las

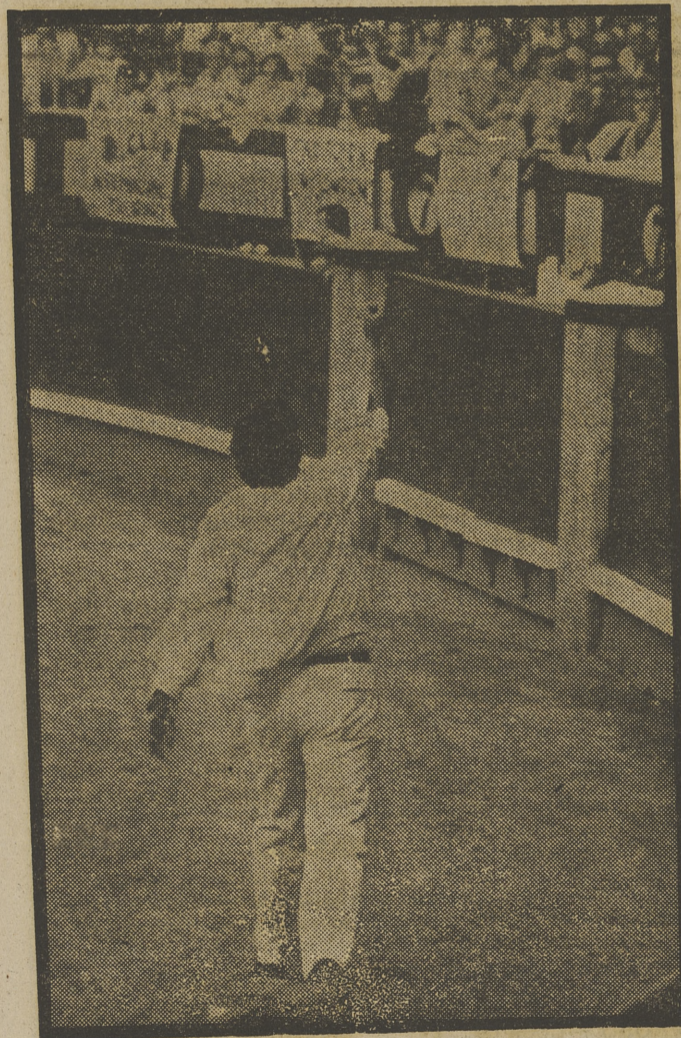
La crítica

Por Manuel MOLES

de Curro Vázquez



EL GRITO Y LOS NERVIOS.—Segundos antes de la cornada rasgó el aire un grito inoportuno. Luego vino la tragedia. A continuación, los nervios. Bojilla culpaba a los del tendido? La confusión lo llenó todo. Pero en la crónica se matiza y se explica.



● Tarde de inválidos, escándalos y contrastes, con un valentísimo Pepe Luis Vargas, entre las volteretas y el éxito

un toro. Y para postre, el menos culpable era Curro Vázquez, necesitado y responsabilizado para justificar su ascenso en Madrid.

Eran instantes de nervios y desenfoces. Pero lo nítido, tristemente, era lo que llevaba encima Curro Vázquez. Esa cornada brutal, cuya gravedad estaba cantada. Primero hubo un halo de esperanza cuando anunciaron que era la vena safena y en el tercio inferior del muslo derecho. Poco después quedaría claro que la herida tenía dos trayectorias, el destroz era enorme y seccionaba el paquete vascular, rompiendo, partiendo la femoral.

Don Máximo García de la Torre, ese hombre admirable, ese gran salvador de la torería, me contaba nada más salir del quirófano:

—Lleva una cornada de caballo. Afortunadamente, hemos podido salvar su vida, que no corre peligro; pero la herida va a dañar la pierna. Es más, temo por su pierna. Hay que esperar que pasen las horas críticas, pero su pierna me preocupa. Le hemos ingresado en el 1.º de Octubre, porque necesita una alta atención. El

pronóstico es muy grave.

Había tristeza en el rostro del médico. El conoce mejor que nadie cuándo la gravedad amenaza a los toreros. Lástima de Curro Vázquez; ¡ojalá que salgas de ésta, Currito!, un torero excelente, un chaval bueno, al que la suerte nunca le regala nada. Cada vez que le levantan los pies del suelo llega la tragedia. Y eso que pesa cincuenta kilos mal pesados. Hay que esperar que tanta desgracia dé paso a la esperanza, Curro. Tenias, otra vez, la fortuna, las ferias, en tu mano, y toda la mala suerte del mundo ha caído sobre ti, como queriendo fulminarte. Y a todos, y más los que somos tus amigos, se nos ha helado la sangre.

EL RESTO DE LA TARDE

El resto de la tarde fue un enfado constante por el juego de los toros. Jorge Gutiérrez no podía ni pegar un pase a su imposible primero y, sin embargo, se exployó en el quinto en una faena larga y rápida.

El número frívolo llegaba al echar a los corrales al segundo. Allí apareció, otra vez, El Jato, ese novillero

EL JATO SE HARTO.—El Jato, veterano novillero, pertinaz espontáneo, se hartó de torear al noble toro devuelto a los corrales. Hasta miró al tendido, tan tranquilo.

casí cincuentón que hace un par de temporadas saltaba a las plazas un día sí y otro también. El Jato se hartó de pegar pases al tullido y nobilísimo toro devuelto. Más de cincuenta muletazos, tranquilo y relajado. El Jato es un caso raro. En Valencia, en una feria hizo el número tres o cuatro tardes. Luego le pusieron en una novillada y ya no era el mismo. Lo suyo es la «espontaneidad» permanente, qué le vamos a hacer.

PEPE LUIS, UN VALIENTE QUE TOREA

Sería una tremenda injusticia olvidar en esta tarde a Pepe Luis Vargas. Tuvo,

primero, al toro con más peligro, con más sentido y más malas intenciones que recuerdo. Le cogió para matarlo. Y, sin embargo, siguió hecho un león. Y en el sexto, a más de valor, lució gracia, salero. Y todo ello delante de un toraco. Toreó muy bien con la mano derecha, los pies juntos. Y dio la vuelta. Le debieron dar la oreja. ¿Por qué no? Y le deben dar sitio, paso, contratos. Tiene arrestos, sabe torear, se entrega, llega al público se deja la piel y se gana los contratos a sangre y fuego. A este Pepe Luis sí que hay que hacerle justicia. Sobre la tragedia de la tarde se remontó como un valiente.

palabras, argumentos de juzgado. Pero hay que aclarar más. La tarde se puso agria, en una feria en la que el público está tranquilo, porque allí en el ruedo se mantuvieron unos toros inválidos que debieron ser devueltos. Cosa que no hizo el presidente, tal vez por esa monserga del sobrero único. Entre todos calentaron la olla ambiental. Pero cada cosa en su sitio. A Curro le cogió el toro y la mala suerte porque encima la cornada fue certera, dura y grave.

Cualquier otra interpretación es lamentablemente un desenfoco estúpido de la realidad. La gente grita o aplaude unas veces a tiem-

po y otras a destiempo. El respetable acierta y se equivoca. Lo que yo jamás he oído es que nadie pida que el toro coja al torero. Y si alguien lo hace, que le envíen a un manicomio. Cornadas graves dan los toros malos y, muchas más, los toros buenos. Llegan cuando el torero está a gusto, saboreando el triunfo o cuando tiene la tarde cuesta arriba. Pero, y esto también es verdad, a veces sobran gritos a destiempo, tan inoportunos como ese de ayer. Y más aún cuando ya no había remedio, había comenzado la faena de muleta, el toro no iba a ser devuelto y, tullido o no, aquello, independientemente del daño que ha hecho, era



¿HA PERDIDO SU CABELLO? ¡PONGA REMEDIO INMEDIATO!

Si perdió su cabello **NÓ HAY NADIE** que pueda devolvérselo. Y usted lo sabe. Cuando esto sucede debe acudir a la **PROTESIS. Y ESTO ES LO NUESTRO.** Ello nos ha valido el 1.º PREMIO DE ARTE Y TÉCNICA en Alemania por realizar la mejor PROTESIS.

EL CABELLO ARTPEL se lleva fijo, indefinidamente, con los mismos cuidados que el suyo propio, esto es, un lavado y un arreglo del pelo de vez en cuando.

A PARTIR DE 30.000 PESETAS USTED PUEDE RECUPERAR LA JUVENTUD DE SU IMAGEN.

Por favor, no nos juzgue antes de conocerlos. Somos una firma con verdadera ética profesional.

artpel

MADRID, Conde de Aranda, 8. T. 276 47 11
BARCELONA, Gran Vía, 534, pral. T. 254 41 75
VALENCIA, Plaza Mariano Benlliure, 3
(inicio cf. Moratin) T. 322 43 64

TODAS LAS PROTESIS ARTPEL TIENEN TARJETA DE GARANTIA

Firma invitada

LA PUYA, su evolución e importancia

● La actual es la que más daño hace a los toros

En estos días en que nos reunimos en Madrid los aficionados de toda España a presenciar el serial de corridas de esta feria de San Isidro, vemos día tras día como se matan más que se pican, la mayoría de los toros, haciéndoles unas sangrías tan tremendas que hacen que muchos toros que podrían lucir su bravura lleguen moribundos al último tercio e incluso se repite con cierta frecuencia el que, como el 6.º de la corrida del miércoles pasado, se murió al empezar a torearle de muleta como consecuencia de la enorme sangría producida por los puyazos.

Por ello considero oportuno hacer un poco de historia de la evolución de la puya desde principios de siglo, para recordatorio de unos y enseñanza de otros.

En otro artículo trataremos del peto, ya que una y otra están intensamente relacionados.

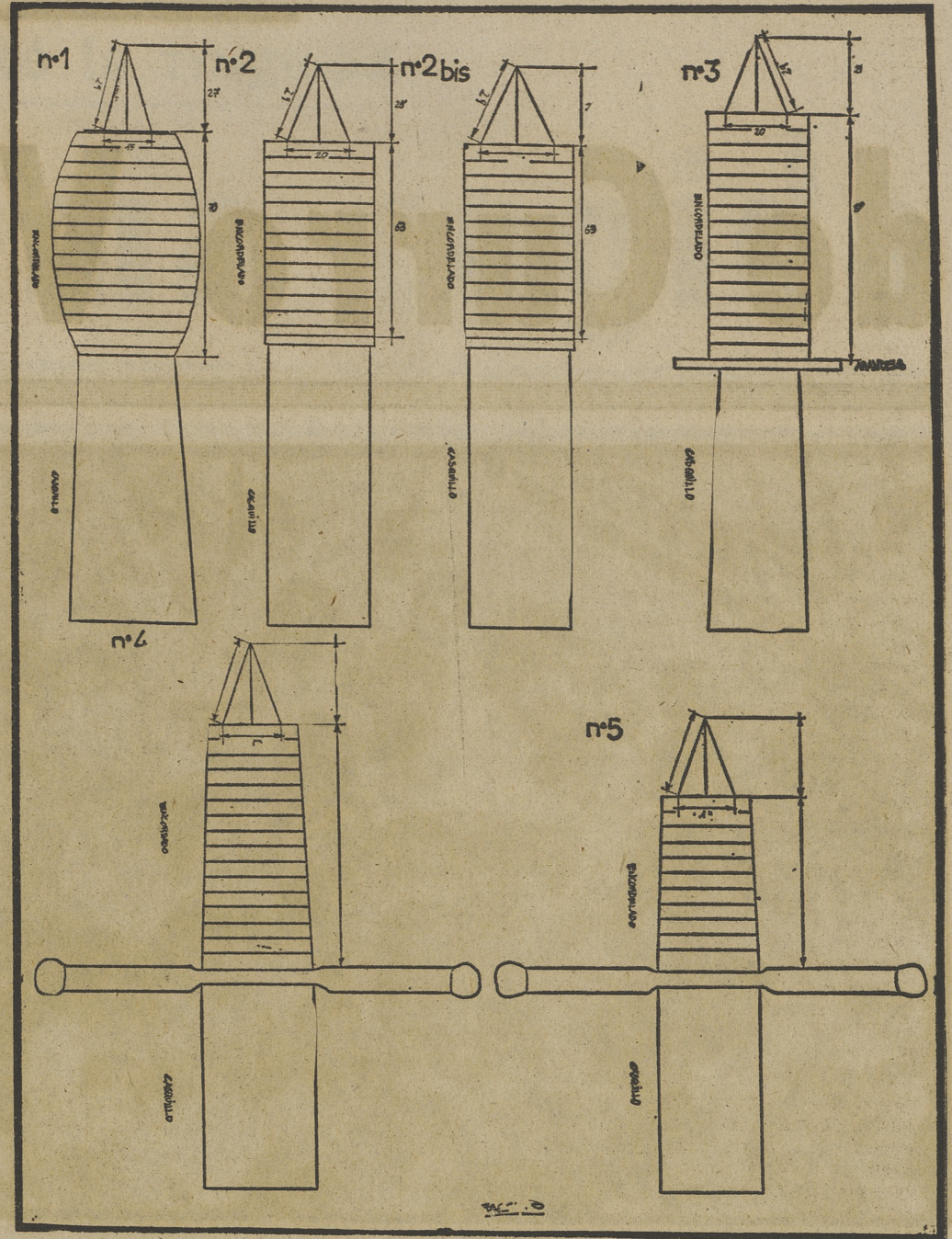
En principio se utilizó la puya de limoncillo, que para aquella época fue suficiente, puesto que la reunión con el toro duraba un instante por el derribo inmediato del caballo. Después, ante la habilidad de algunos picadores, fue necesario modificarla aumentando el tope a continuación de la pirámide constante, que al ser más grueso y encordelado ofrecía más resistencia para poderla introducir. Posteriormente, y ya con la aparición del peto, al no derribarse el caballo con tanta facilidad, fue necesario un tope más eficaz, que fue el poner la arandela al final del encordelado. Pero nuevamente la habilidad de muchos picadores, y el estar

el toro excesivo tiempo empujando al caballo, pero sin derribar, estos picadores habilidosos acabaron introduciendo la parte encordelada, la arandela y parte de la garrocha. Por ello, surgió nuevamente el problema de establecer un tope más eficaz, adoptándose la cruceta que actualmente se utiliza, cuyo tope es totalmente eficaz, pero al mismo tiempo se cometió el error de adelgazar las tablillas casi a la mitad de la puya de arandela, con lo cual todos los puyazos son hasta la cruceta, y al romperse en el caballo y estar tanto tiempo debajo del picador éste hace un boquete debajo de la piel que destruye músculos, venas, arterias, tendones e incluso parte de algunos de los huesos. Esta puya tan mortífera debe ser reducida en la parte encordelada a la mitad, para que no sigan matándose los toros en el primer puyazo y sean necesarios los tres reglamentarios e incluso más, con lo cual se medirá mejor el casti-

go, se podrá ver la bravura de los toros y se harán los quites que actualmente casi no se ven, porque de ser necesario quitar a alguien es al toro para que no lo mate el picador.

Para mejor explicación, a continuación se dibujan algunos de los modelos de puyas que he reseñado, y que son: el dibujo n.º 1 figura la puya de limoncillo con las medidas que tenía. En el n.º 2, se ve cómo era la puya que la sustituyó y que durante algún tiempo tenían distintas medidas si era a principio o finales de temporada, ya que entonces se consideraban las épocas de mayor o menor fuerza de las reses. En la figura n.º 3 se muestra la puya de arandela, que aumentó sensiblemente la parte encordelada con una pirámide de 20 de base por 29 de altura; en la figura n.º 4, figura la puya actual de cruceta, en la que se observa el adelgazamiento de las tablillas en la base de la pirámide, conservándose todas las demás medidas de la de arandela. En el n.º 5, la puya de cruceta, tal como debería establecerse, que conservando las medidas de la pirámide y del grueso de las tablillas, se reduce sensiblemente la parte encordelada.

Aunque sea de forma muy somera, he querido recordar un poco la evolución de la puya, para que el aficionado se dé cuenta de que ahora es el momento de todas las



épocas anteriores en que más sangría y daño se hace a los toros, estando totalmente desproporcionada la suerte de picar, que muchos de los viejos aficionados co-

nocen, ha pasado de ser el picador la víctima, a ser el picador el matador, por lo que consideramos que debe buscarse un equilibrio en el desarrollo de esta suerte, que

cuando se realiza bien entusiasma al público, y que no degenera en una carnicería.

MANUEL GARCIA ALEAS (ganadero)

¿Lo sabía usted?

Clasificación del toro por sus maneras

El toro puede ser

ABANTO.—El que corretea mucho por el ruedo a la salida, no toma los capotes y tarda en parar. Es defecto que puede no afectar a su real bravura; el toro puede ir a mejor.

ACOCEADOR.—El toro pusilánime que da coces.

AHORMADO.—El toro que lleva fija la cabeza y embiste en rectitud. Puede serlo por temperamento y puede quedar ahormado como consecuencia de la lidia en varas y engaños.

AMBIDIESTRO.—El toro que se comporta y cornéa por igual por los dos pitones.

AVISADO.—Es el animal listo, que aprende pronto, se pone por delante y encara el bulto; puede hacerle así la mala lidia.

BLANDO.—El que sale de los caballos y deja la suerte de varas cuando siente el hierro. El que se cae en la suerte.

BOYANTE.—El toro bravo, noble, pronto, que da excelente lidia

BRAVO.—Cuanto se lleva dicho releva de nuevo comentario o definición.

BRAVUCON.—El que apa-

renta ser bravo pero no da la medida; el que no remata la suerte en varas, suena el estribo y se echa atrás sin acabar de irse, fingiendo querer volver a atacar.

BRONCO.—El de embestida áspera, dura y descompuesta, tan pronto se para como embiste a oleadas.

CELOSO.—El que hace mucho por el bulto y acaba rematando en él; muy peligroso en las cogidas por su insistencia en cornear.

CERTERO.—El que es diestro al herir; los toros cornicortos tienen fama de ciertos.

CLARO.—El que acomete con franqueza y rectitud sin hacer extraños.

CODICIOSO.—El toro bravo que remata las suertes y demuestra celo por coger.

DE SENTIDO.—El avisado que no hace caso de los engaños y embiste a los lidiadores. El sentido es característico de la mayor edad.

DESIGUAL.—El que varía mucho en sus reacciones durante la lidia.

DIESTRO.—El que tiene tendencia a coger y herir con el cuerno derecho.



DURO.—El que no aparenta advertir el castigo y sigue peleando como si no lo recibiera.

FIERO.—Cuando embiste con furia; peyorativamente, cuando es sanguinario con los caballos y de mal estilo.

URIOSO.—El toro con un matiz de peligro en su bravura; el excitado por alguna suerte de la lidia, como banderillas.

HUIDO.—El que se va y busca la salida sin hacer caso de lidiadores ni engaños.

INCIERTO.—El toro que carece de fijeza y no deja deducir por su actitud hacia qué bulto o engaño se va a arrancar

MANSO.—El que carece de bravura; la antítesis del toro de lidia ideal.

MARRAJO.—El toro de mucho sentido, que acomete cuando cree tener asegurado el golpe.

NOBLE.—El toro que solamente hace caso del engaño y se encela en él.

PASTUEÑO.—El que tiene una embestida templada y suave, muy apta para hacerle un lucido toreo.

PEGAJOSO.—El que se ciñe en la embestida, el que no se da reposo y se lo niega al torero por seguir embistiendo.

PROBÓN.—El que mueve la cabeza o adelanta un paso como para embestir, pero tarda en hacerlo

PRONTO.—El que acude al cite del lidiador rápidamente y con celo.

QUERENCIOSO.—El toro que tiene predilección por un determinado lugar para estar en él, o por un determinado lidiador para perseguirlo con olvido de los demás.

RECELOSO.—El toro tardó que acude con poca claridad al cite.

RESERVON.—El toro cauteloso en las embestidas, las que trata de asegurar.

REVOLTOSO.—Cuando se vuelve rápidamente con fuerza y facilidad.

SECO.—El toro de acometida rápida y contundente; el que hiere gravemente y sin espectacularidad en la cogida

SUAVE.—Se trata del toro claro y noble que no tira cornadas y permite la facilidad en el toreo.

TARDO.—Al contrario que el pronto, tarda en acudir al cite.

TEMEROSO.—Cobarde. El que escarba, retrocede o huye sin disimulo.

OPON.—El que al embestir empuja en lugar de dar la cabezada y trata de empujar. El que no humilla.

VOLUNTARIO o VOLUNTARIO.—El que acude por su iniciativa al engaño.

ZURDO.—El que tiene tendencia a coger y herir con el cuerno izquierdo.

El toro puede estar

ABIERTO.—El que se en-

cuentra más cerca de los medios que de las tablas.

ACULADO.—Con la penca del rabo pegada a las tablas en actitud defensiva. También se dice que está «apencado».

AMORCILLADO.—Se dice del toro que herido mortalmente hace esfuerzos por mantenerse de pie.

APLOMADO.—El toro que llega al final de la lidia muy cansado, y se para.

CERRADO.—El que por propia iniciativa, o porque lo llevan durante la lidia, está muy cerca de tablas.

CON SENTIDO.—Cuando por falta de castigo y seguridad en su poder acomete rápidamente confiado en sus fuerzas.

CRECIDO.—Cuando por buena bravura de casta acomete con más celo cuanto más castigo recibe.

DESCOMPUESTO.—Cuando por mala lidia se han acentuado en él los malos hábitos y el mal estilo en la embestida, que hace con gran movimiento de cabeza.

EMPAPADO.—Se dice del toro que por buena lidia va muy metido en el engaño y dócil al mando del lidiador

Personajes

Mari Angeles, la mujer de Paco Camino

MARTA SAN MIGUEL
Fotos MARIANO FRANCO

Mari Angeles es una mujer dicharachera, locuaz, expresiva y temperamental. Se hace difícil imaginarla aguantando años y años pegada al teléfono de su casa, pendiente de la llamada de alivio que la dé la buena noticia: «Todo ha salido bien, voy a casa.» Y así ha sido desde que se enamorara un buen día de aquel joven torero, y empezaran por ello sus angustias en temporada de feria. Lo que para la gran mayoría es una fiesta y emoción, para las mujeres de los toreros se convierte en pesadilla constante, en corazonadas, en sensaciones de auténtico temor ante lo que se avecina. Para Mari Angeles, todo ello ha pasado ya, aunque sigue muy vibrante y vivo en su pensamiento. Paco Camino se retiró en septiembre del año pasado, y la familia respira tranquila y feliz. Se acabaron los vuelcos de corazón, la excitación ante un retraso de diez minutos en la llamada que devuelva la calma al espíritu, la incertidumbre de cómo habrá salido todo. «A esto no se puede acostumar a nadie, se lo digo de verdad; es precisamente todo lo contrario. A medida que pasan los años empiezas a tener niños, y a darte cuenta de lo cercana que está la muerte a esta profesión, con lo que resulta aún más horroroso.»

Jamás ha presenciado una sola corrida de su marido, ni en la plaza ni en la televisión. «No lo puedo soportar, me pongo nerviosísima, y a Paco tampoco creo que le gustara, porque sabe que estoy incómoda y pendiente de todo lo que sucede.» Y, sin embargo, es una gran amante de la fiesta y del ambiente de los ruedos; ahora es cuando realmente empieza a disfrutar de la feria, a ir a los toros relajada, tranquila, por primera vez en su vida. La pasividad característica de las mujeres de los toreros, siempre aguardando su vuelta, rezando quizá para que no le pase nada a su marido, y siempre a la sombra del mismo, Mari Angeles sostiene haberla aceptado, haberla asimilado sin mayor problema. Pero es una pasividad que empuja, anima, lucha y defiende al compañero. Sus hijos saben torear, pero «Dios quiera que no se dediquen a ello, por mi propio bien, que ya bastantes años he sufrido con los riesgos que corría Paco, para continuar con la misma historia.»

—Antes de casarte con Paco, ¿conocías de alguna manera el ambiente taurino, Mari Angeles?

—En absoluto. Todavía si hubiera estado metida en ese ambiente, me hubiera imaginado todo lo que ello significaba, pero yo no lo conocía lo más mínimo. Mi padre siempre fue aficionado a los toros, pero nada más, no estaba relacionado con esto. Cuando conocí a Paco, él estaba ya en la plenitud de su carrera. Tenía veinticuatro años y ya era un torero importante. De verdad que no te imaginas al principio las tensiones que suponen las esperas constantes a que vuelva del ruedo, siempre con el alma en vilo. No eres consciente de ello hasta que no estás ya metida de lleno.

Te despiertas ya con mentalidad de corrida

—¿Qué hacías una tarde de feria, por ejemplo, cuando Paco marchaba a torear? ¿Cómo transcurría el día en la casa?

—Mira, normalmente, me sentaba pegada al teléfono, sin más. Cogía un libro, porque me gusta mucho leer, o me disponía a hacer alguna labor. Pero ni una cosa ni la otra causaban muchos resultados, la verdad. Los ojos me pasaban por las páginas de la lectura y tenía que volver a iniciar el capítulo que ya había leído, porque no me había enterado de nada. Y con la labor me pasaba tres cuartos de lo mismo. Mi mente se iba al ruedo, a imaginar lo que estaba sucediendo. Y no veas si el teléfono sonaba antes de lo previsto; los instantes antes de cogerlo eran tremendos, pensando que ya le había cogido el toro. Y si sonaba más tarde de lo debido, los nervios me consumían. Era incapaz de poner la televisión o la radio para enterarme de lo que sucedía. Además, si, encima de todo, el día estaba oscuro o estaba lloviznando, me entraba una sensación muy extraña, como si presintiera que pudiera pasarle algo. En general, los



‘Es terrible pensar lo cerca que está la muerte en esta profesión’



días tristes y grisáceos me producen una especie de depresión, y me dan la impresión de que no va a pasar nada bueno. No es que sea supersticiosa, pero en tardes grises y oscuras nunca parece que vayan a salir las cosas bien.

La casa de un torero en un día de corrida es inimaginable. Los niños aunque sean muy pequeños, perciben la tensión y les repercute. Cuando son mayores, lógicamente todavía lo acusan más. Yo me acuerdo que llegaban del colegio y no paraban de preguntar: «Mamá, ¿sabes algo?, ¿Le está saliendo bien a papá?, ¿Cómo va todo?» Las llamadas telefónicas no paran de sonar, y todo es un ir y venir continuo. A mí, hasta me parecían los toros más grandes de lo que eran. Los veía enormes, con grandes ojazos.

En mi casa, cambia el sistema por completo. Desde que te levantas, despiertas ya con mentalidad de corrida, y eso que mi marido siempre se vistió en un hotel. Nunca se puso el traje de luces aquí; quizá fuera por quitar importancia al hecho, o por dejarnos más tranquilos. Yo nunca le he visto ponerse el traje de luces; es algo que impresiona mucho. Una chaquetilla colgada en una silla con todos los demás aparos de la indumentaria impone a cualquiera, y más si se va a meter dentro después.

—¿Recuerdas algún día en el que Paco tuvo una cogida? ¿Qué sensaciones tuviste?

—Bueno, a Paco le han dado dos veces la extremaunción. No es que haya tenido muchas cogidas, pero las que ha sufrido han sido considerables. La que tuvo en Aranjuez fue tremenda. Yo estaba en mi casa con mis hijos y me llamó el apoderado de Paco rápidamente: «Ha tenido un puntazo, —me dijo— pero no tiene ninguna importancia, no es nada grave, vente al hospital.» El rato que pasé yo, desde que me llamó hasta que llegué a la clínica, no lo sabe nadie, y eso que suponía que no era nada grave. Siempre que sucede algo así suelen quitarlo importancia para tranquilizarte. Cuando lo ví, no me tuvieron que decir nada más; estaba muy mal, y pasamos tres o cuatro días de tragedia. El caso es que aquel día recuerdo que estuve muy nerviosa, muy tensa, algo deprimida, como si intuyera lo que iba a ocurrir. Cuando todo pasó, le dije: «Paco, ya está bien ¿No crees?» Pero volvió a torear. La verdad es que es un maestro, las cosas como son.

Deja de torear, que nos da mucho miedo

—¿Le has sugerido muchas veces que lo dejara?

—No, muy pocas, cuando ya no podía más. Es su vida, es lo que le gusta y lo que mejor hace. No se me hubiera ocurrido decirle que lo dejara ni presio-

narle para que lo hiciera. Cuando el año pasado se retiró, lo hizo porque consideró que era el momento oportuno, no porque le influyéramos de alguna manera. Quizás quien más le haya podido influir en ese aspecto haya sido la niña, que desde que tuvo uso de razón le dijo siempre que pudo: «Papá, por favor; ¿cuando vas a dejar de torear?» Lo pasaba fatal la criatura. Con diez años, la niña le increpaba: «Deja ya de torear, papá que nos da mucho miedo» De todos modos, los tres se sienten muy orgullosos de él, y les encantan los toros, los caballos, el campo...

—¿Alguno de tus hijos quiere ser torero?

—Yo creo que no. Tienen mucha afición, y torear bastante, pero de ahí a ser toreros va mucho. Desde luego, siempre se les ha dado muy bien desde pequeños. Ahora tienen catorce años el mayor y diez el pequeño, y les encanta dar unos pases. Yo creo que se lleva un poco en la sangre, porque a veces van a la finca compañeros suyos del colegio, y si les decimos que toreen una becerra, no se atreven, les da miedo. En cambio ellos se lanzan sin más. Debe ser genético. Pero Dios quiera que no se les ocurra tirar por ahí, que bastante he sufrido ya con Paco.

Sobre una mesa de la sala hay posada una estatuilla de un niño pequeño con un capote en la mano, y una vela rosa delante. Es Rafael, el hijo mayor de Paco Camino, que no se pierde una corrida de San Isidro. Sale del colegio y se marcha inmediatamente a la plaza de las Ventas. Todos los elementos decorativos de este precioso hogar tienen algún motivo taurino; desde un caballo con picador incorporado cayéndose violentamente, hasta un hermoso retrato del torero, que igual pudiera ser del siglo pasado que pintado esta mañana, por la fuerza y la garra que tiene.

—¿Cómo encuentras a Paco de estado de ánimo desde que se retirara?

—Yo creo que está bien. Sigue plenamente conectado al mundo taurino, da sus capotazos en el campo, lleva una ganadería de toros bravos de la que se encarga personalmente, lo cual le apasiona, y ve muchas corridas con las que disfruta enormemente. Él, cada vez que observa una buena faena de un compañero, rebosa alegría y, también, cuando ve un buen toro que tiene posibilidades, supongo que le gustaría estar en el lugar del torero que lo lidia. En el fondo, creo que debe sentir nostalgia por ello. Tiene 42 años, y hay muchos mayores que siguen en los ruedos. Pero aún no se ha adaptado; dejar de torear completamente, lo hizo el pasado mes de febrero, así que todavía no le debe de haber dado tiempo a hacerse a la idea. Esto es un compás de espera, un momento de transición que va a conducirle a una nueva etapa.

El traje rojo

—¿Conservas los trajes de luces en el armario?

—La mayoría los ha regalado a algún amigo que se los ha pedido, a toreros que están empezando y los necesitan. Pero alguno debe quedar por ahí. El que tiene conservado, tal y como quedó después de la corrida, es uno rojo, el único de este color que ha usado en su vida, y que se lo puso en la de la Beneficencia de 1973, donde lidió siete toros él solo con un rotundo éxito. Aquel día puse la televisión y ví el paseillo; me emocionó e impresionó profundamente verle a la cabeza del paseo a él solo, y que a la mitad del recorrido se tuviera que quitar la montera ante la ovación del público. El traje rojo lo estrenó aquel día y nunca más se lo volvió a poner.

Está en la vitrina, con las manchas de sangre del toro, las medias, la camisa, el chaleco, las zapatillas, todo tal y como quedó, muy próximo al retrato del padre del actual empresario de las Ventas, Chopera, que fue su apoderado durante muchos años. Mientras lo observamos con estupor y con la emoción que produce ver un traje en una vitrina con signos de haber sido utilizado, su hijo pequeño, un chaval de diez años, pasa de refilón con la cartera colgada al hombro, moreno por el sol y el pelo muy oscuro, comiéndose un bombón helado. Así que tú también toreas, le decimos, y responde: «Sí, claro», con un gesto de indiferencia y naturalidad, como si se tratara de decir que le gustan los helados.

Comentario

Respecto, se torea

JUAN POSADA

Lo que se ama se respeta; si no existe ese sentimiento, todo es mentira y, como en el caso del grupito del tendido siete, ayer se vio claro que esa minoría protestante no ama a la fiesta, a pesar de que ellos crean lo contrario. Es lícito protestar a un toro por su pequeñez o si está lisiado, pero nunca jamás un auténtico aficionado vociferará «¡Toro! ¡Toro!» cuando un torero está ante un auténtico toro, que acomete con la cara alta y al paso. Eso está totalmente reñido con lo que es la afición a la fiesta, que es imprescindible que nazca del sentimiento.

No habéis provocado la cornada de Curro Vázquez, sería demasiado; pero si dejastéis un mal sabor de boca grande a los que sentimos el toreo. Si todos los que ocupan una localidad fueran como vosotros, no merecería la pena vestirse de torero. No os gusta la lidia, ni el toreo, ni, incluso, la suerte de varas. Lo que os atrae es vuestro protagonismo, porque creéis que gritando y protestando sabéis más. Pero no tenéis ni zorra idea de lo que es esto. Simplemente con ser conocidos como los protestones del siete, estáis satisfechos.

Me baso en mi argumentación en el hecho de que precisamente solicitáis toro cuando el que estaba en el ruedo lo era: metió fuertemente los riñones en el primer puyazo y se dejó pegar en el segundo. En este caso el presidente hizo bien en cambiar, y no porque el animal se cayera, que no ocurrió, sino porque estaba suficientemente picado y conservaba fuerzas, como luego se comprobó, para acometer con presteza a la muleta, aunque gazapeado.

Cuán poco respeto os merece un torero, «entendidos». Qué poco caso hicisteis de Curro Vázquez al doblarse muy bien por bajo y al irse largo para citar con la mano derecha y la muleta adelantada a un toro que se le echó encima pasito a pasito, gazapeando. Pero no, «entendidos aficionados», eso no tuvo importancia para vosotros; reclamabais toro. ¿Es que lo que tenía delante Curro Vázquez era un borrego? No, vocingleros, no. Ese com-

portamiento en momento tan peligroso os descalifica para siempre del grupo que forman los auténticos aficionados. Lo siento por vosotros, porque es tan bonito saber de toros.

La reacción del resto de los espectadores fue suficiente castigo; repudiaron vuestra actitud mayoritariamente porque comprendieron que estuviésteis mal, tanto que dio asco —al menos a mí— vuestra demostración de «sabiduría» taurina. Si la plaza de las Ventas tuviera que basar su seriedad —he dicho seriedad— en vosotros, sería un coso lleno de «chufas». Gracias a Dios no es así, y a pesar de vosotros, las Ventas es la primera plaza del mundo. Ayer también lo demostró al reprocharos vuestra asquerosa actitud.

Al margen del incidente, es cierto que salieron toros con tan poca fuerza que debieron ser retirados al corral. También lo es que un torero, Pepe Luis Vargas, se jugó la vida con tanta dignidad que emocionó verlo. Más cierto aún que el mejicano Gutiérrez se sobrepuso al tremendo efecto que causó la cornada y cumplió su cometido con dignidad, ante un toro que se cayó varias veces y que más tarde aguantó gran cantidad de pases, que se aplaudieron (?).

Me alegra escribir positivamente de Pepe Luis Vargas, chaval al que estimo y respeto mucho. Demasiado decidido ante el tercero, animal que muchos de los «figuronos» le hubieran quitado las moscas, simplemente. Pero Vargas se jugó la piel, aguantó los gazapeos del manso, que, a pesar de tener la muleta siempre ante su hocico, fue al cuerpo del torero. Bien en el sexto, al que logró sacarle excelentes pases con su buen estilo sevillano. Honrado a carta cabal al citar con la izquierda, para convencer al personal que el toro no era claro por ahí. Pueden decir que fue un gesto de «primo». Pero benditos sean esta clase de «primos», que son los que ponen a la gente en tensión. Vargas, que ha mejorado mucho su técnica, puede ser el contrapunto saleroso de los toreros que tiene revolucionado el cotarro.

Los protagonistas

Curro Vázquez, muy grave, en el Primero de Octubre

LUIS NIETO

Estábamos charlando y comentando la corrida con otro Vázquez, otro torero, otro artista, con Manolo Vázquez, que estaba relajado, contento, al lado de su esposa..., y en ese momento el maestro del barrio de San Bernardo pegó un brinco y me dijo: «Esa cornada es gorda.» Acababa de suceder en el cuarto de la tarde; el toro «Vibón» le levantó a Curro los pies, metiéndole en seco el pitón y barrenando.

En la enfermería se montó un cordón policial, porque la cornada era grave y llamaba a curiosos. Y allí estaba, entrando y saliendo continuamente, el apoderado del herido, Bojilla, con movimientos nerviosos y malhumorado con algunos caballeros del tendido del 7. Montamos guardia en la misma puerta de la enfermería e intuimos, por la hora que era, que estábamos en la faena de muleta del quinto toro cuando llegó una ambulancia hasta la misma puerta. Y cuando se escuchaba la ovación que le daban a Pepe Luis Vargas, tras matar al que cerraba plaza, sacaron dormido en una camilla a Curro Vázquez y le introdujeron en la ambulancia. Junto a él se sentó su hermano Antonio y salieron como una exhalación hacia el Primero de Octubre.

Entramos en el despacho del doctor García de la Torre, y entre un silencio que era interrumpido por algunos de sus ayudantes, nos fue contando cómo era la cornada, mientras nosotros observábamos el larguísimo reguero de sangre que nos acercaba y fijaba la vista en la habitación de enfrente, en esa sala de operaciones, donde sólo quedaba el ayudante del cirujano, recogiendo y limpiando los instrumentos médicos. Allí, entre aquel silencio, la voz pausada de don Máximo nos iba descubriendo el cornalón de Curro: «Herida por asta de toro en tercio medio, cara interna del muslo derecho, con dos trayectorias, una hacia arriba, de veinte centímetros, que produce destrozos en los muslos abductores, y otra hacia adentro, de quince centímetros, con arrancamiento del paquete vascular-nervioso. Tiene un «shock» hemorrágico

que precisa transfusión de 500 centímetros de sangre.

Pronóstico muy grave, que le impide continuar la lidia. El torero ha sido trasladado al servicio de cirugía vascular de la Ciudad Sanitaria 1.º de Octubre.»

Mientras terminaba de

Márquez, ovación y pitos; y Currillo de Ecija, oreja y vuelta.

SUBIDA EN LAS ENTRADAS PARA SAN FERMIN

Este año han subido las entradas para las corridas

de San Fermín, un 12 por 100 respecto al año pasado, repercutiendo en todo tipo de localidades. Entre el baremo de precios, la entrada más cara, barrera de sombra, costará 4.250 pesetas; y la más barta, grada alta, se pondrá en 475 pesetas.



El apunte de Pepe Herráiz

contarnos paso a paso el parte facultativo el doctor García de la Torre, se apagaron los quejidos de la sirena de la ambulancia y terminaron los murmullos. Fuera de la enfermería, tuvimos que sortear la multitud que se agolpaba para poder escuchar de nuevo al apoderado, Bojilla, decimos: «Esto es un cornalón, una cornada de caballo.»

ULTIMA DE ABONO, EN SEVILLA

Terminaron los festejos de abono en Sevilla, con una novillada. Novillos de Ortega Sánchez, bien presentados, con casta, pero con las fuerzas justas. Pedro Santiponce, saludos y silencio; Luis Miguel Campano, silencio en ambos; y Valentín Luján, silencio en ambos.

NOVILLADA, EN JAEN

Novillos de Bernardino Jiménez, bien presentados y bravos. Antonio Corbacho, vuelta y silencio; Antonio

ASI VA LA FERIA

Actuaciones Reses Orejas Vueltas Avisos

MATADORES DE TOROS

Nimeño	1	2	—	—	—
J. L. Palomar	2	4	—	—	—
V. Mendes	2	2	—	—	—
Emilio Muñoz	3	6	—	—	—
T. Campuzano	2	4	1	1	—
El Soro	2	4	—	—	—
Manzanares	2	4	—	1	—
Paco Ojeda	2	4	4	—	—
C. Durán	2	4	—	1	—
Antofeite	2	4	—	—	—
C. Vázquez	3	5	—	—	1
Capea	2	4	1	—	—
L. F. Esplá	2	4	—	2	—
Espartaco	1	2	—	—	—
Ruiz-Miguel	2	4	—	2	1
J. A. Campuz	2	4	2	—	—
J. Gutiérrez	2	5	—	—	1
Yiyo	2	4	3	—	—
Angel Teruel	2	4	1	—	1
Dámaso G.	2	4	—	—	2
M. Vázquez	1	2	—	—	1
Armillita	2	4	—	—	—
J. Robles	1	2	1	—	—
M. Arruza	1	3	—	—	—
Ortega Cano	1	3	—	1	1
Luis Reina	1	2	—	—	—
P. L. Vargas	1	2	—	1	—

NOVILLEROS

Campano	2	4	1	—	—
E. Olive	1	2	—	1	—
R. Flores	1	2	—	—	—
P. G. Jaén	1	2	—	—	1
Lucio Sandin	1	2	—	—	1
El Boni	1	2	—	—	—
V. Yesteras	1	2	—	—	1
J. Malaver	1	2	1	—	—

REJONEADORES

L. M. Arranz	1	1	—	1	—
A. Domecq	1	2	2	—	—
M. Vidrié	1	2	2	—	—
J. Moura	1	2	1	1	—
J. Buendía	1	2	1	1	—



Los «protestant@s» no respetaron al torero. (Foto LEO.)

URBANIZACION CAMPOMIJAS, S.A.

Pone en público conocimiento que la administración de esta Sociedad, con la intervención de letrado asesor, ha acordado convocar Junta general ordinaria de accionistas de Urbanización Campomijas, S. A., que tendrá lugar el próximo día 29 de junio de 1983, a las 9,30 horas, en el domicilio social, calle de Miguel Angel, núm. 21, de Madrid, y en segunda convocatoria, el 30 de junio de 1983, a la misma hora y lugar, con el fin de deliberar y decidir sobre el siguiente

ORDEN DEL DIA

- 1.º Examen y aprobación del balance, cuenta de pérdidas y ganancias, propuesta de aplicación de resultados y memoria explicativa del ejercicio cerrado a 31 de diciembre de 1982.
- 2.º Aprobación de la gestión del Consejo de Administración en el ejercicio de 1982.
- 3.º Nombramiento de accionistas censores de cuentas para el ejercicio de 1983.
- 4.º Ruegos y preguntas.
- 5.º Lectura y aprobación del acta de la Junta.

El administrador único.—Inmobiliaria Hispano Alemana, Sociedad Anónima.—P. P. (firmas ilegibles).

LA PUNTILLA

Algo se ha reivindicado con el estallido del Yiyo. Las escuelas taurinas. No es el único camino, no es el sendero de fatigas de la historia y del tópico. Pero es útil. Son útiles las escuelas. Ahí no se mata la personalidad. Esa se desarrolla o se marchita con los años. Pero la base cuenta. Y Yiyo,

por ejemplo, usó el valor para torear a lo clásico. No para colgarse absurdamente de los pitones. Y cuando le ha salido el toro noble se acordó de las enseñanzas como algo mamado de pequeño. Por eso no han sido sus faenas rechazadas y naturales. Por eso había una variedad y recitó, a su modo, lo aprendido en los libros de la escuela. A Yiyo le ha aflorado la base cuando, a sus diecinueve años, ha tenido que opositar en las Ventas su futuro. (MOLES.)